



## Los ojos abiertos a más vida

Hablar de Juan María de la Mennais es hablar de un hombre de mirada dilatada. A lo ancho y a lo profundo. Capaz de ver las cosas, pero, sobre todo, de verlas mejor. De perforar la realidad para descubrir en ella su sentido más hondo.

Donde los demás vemos jóvenes anónimos, acontecimientos opacos, carencias..., él descubriría rostros vivos y corazones palpitantes en busca de una respuesta solidaria. Así anduvo por la vida: mirándola con los ojos permanentemente bien abiertos en cada esquina a la sorpresa de Dios, que llama y requiere, invita y gozosamente compromete.

Y esa mirada estaba cargada de amor entrañable, de compasión enternecida. Le dolían los niños y jóvenes abandonados a su suerte, a quienes amaba apasionadamente. Se apasionaba por ellos, porque les percibía más frágiles y vulnerables, más inermes y desvalidos, las manos vacías, repletas solamente de futuro.

Y en esta marcha de amor hacia los jóvenes, encontró el camino, pero no logró encontrar el dique o la frontera. Soñó la educación como el camino apto, mejor, más duradero para dotar a los jóvenes de un porvenir más cierto. Pero no quiso, ni supo, ni pudo poner filtros a aquella mirada penetrante que Dios le regaló para ver necesidades. Donde nadie llegaba a educar cristianamente quiso que estuvieran sus hijos: en los pueblos más pequeños, en los países misioneros, en los campos de esclavos de los tiempos coloniales... Hasta el extremo.

Que nada hay demasiado duro, ni difícil, ni arriesgado para quien camina con DIOS SOLO.

### Forjado a fuego

Lo tiene claro. Le ha costado demasiado el arrancar la autorización paterna, después de bastantes peticiones denegadas (*"Mi padre no quería. Pero, por fin, el día de San Francisco Javier de 1801 he insistido y al fin me ha dado permiso para ir a París"*). Está inconmoviblemente seguro, mientras camina a paso



rápido por las calles de París tras ese hombre mucho mayor que él, que acaba de empezar 21 años. Ha sido una pura coincidencia. El acaba de aprovechar el permiso paterno y ha llegado a París hace muy poco. En la voz del cura que celebra la Misa ha creído reconocer una voz antigua, adormecida casi ya en los recuerdos de la infancia. Pero a medida que avanza la Misa, esa voz ha ido

tomando cuerpo y nombre: era el Obispo que conoció de niño muchas veces en la casa de su padre. Acaba de llegar del destierro y por puro azar (¿por puro

azar?) han coincidido en esta misa, extraños los dos, recién llegados a esta ciudad que resulta tan grande a la gente que, como ellos dos, es sencilla y provinciana.

Ya han llegado. Es la calle Vaugirard. Y se detienen en el convento de los carmelitas. Aquí, hace ahora 9 años, y en otros conventos-prisión, las hordas revolucionarias establecieron un rito de sangre y muerte. Dicen que murieron asesinados millares de personas, y entre ellos unos trescientos sacerdotes.

Y el obispo, con la libertad recién estrenada tras un largo exilio, le dispara a bocajarro: "Mira bien estas paredes..., ¿insistes en querer ser sacerdote?". Es una de las pocas cosas que Juan María ha acertado a decirle al Obispo cuando se ha dado a conocer, en medio de los saludos: el objeto de su estancia en París es su decisión de ser sacerdote. "¿Insistes...?"

No duda.

Lo tiene claro. Le ha costado demasiado...

### **Una adolescencia nada fácil**

Su infancia y adolescencia no fueron nada fáciles. Pudiera parecer inicialmente lo contrario, porque es cierto que vio la luz en una casa de alta burguesía. Era el 8 de septiembre de 1780. Saint-Malo, esa ciudad amurallada que se acuna en el mar, ejerce sobre todos los que, como él, han nacido allí, una especie de impronta aventurera, de sello emprendedor. Su padre es un conocido armador de barcos, mitad mercantes, mitad corsarios. Comercia con Europa y América. Su posición es envidiable. Y acaban de concederle dos años antes del nacimiento de Juan María las cartas reales para su ingreso en la nobleza.



Y sin embargo, por encima de las primeras impresiones, infancia difícil. Porque a este cuadro familiar tan pacífico y placentero llega fracturándolo una fecha: 14 de julio de 1789. Históricamente es un acontecimiento puntual, la toma de la Bastilla, pero para todos los manuales se asocia a algo más amplio y difuso como es la Revolución Francesa. Si históricamente en aquella cárcel había sólo cuatro falsificadores, dos locos y un joven aristócrata de mala vida internado por su padre, su asalto por el pueblo tiene un valor simbólico imponente: es el poder real que muere y es el nacimiento de un nuevo estado de cosas que está emergiendo. En estas circunstancias los ojos de Juan María se le fueron poblando de imágenes dolorosas, de llamadas urgentes, de íntimas presencias, que marcarían decisivamente su vida.

Todos se hacen - nos hacemos - por mil pequeñas influencias (la familia, la educación, el ambiente...) que van modelando y amasando los perfiles de cada uno. Y si hay algo que desde el principio sobrecoge y anonada de su vida es la capacidad de tomar decisiones firmes, duraderas, aparentemente sin esos apoyos. O mejor, como tomadas contra corriente.

**Su familia.** A los siete años, pierde a su madre. Debió ser una mujer sensible, firmemente piadosa, cultivada y tierna. Juan María conservó siempre entre sus papeles más íntimos unas notas manuscritas de su madre. Era un comentario emocionado y hondo al "De profundis". Su hermano Feli, dos años menor que él, mantendrá sólo en la bruma del recuerdo dos imágenes significativas: rezando el rosario y tocando el violín.

Su padre, Pedro Luis, es conocido y reconocido en la ciudad y en toda la zona. Armador, comerciante, hombre práctico y cargado del más puro pragmatismo. Ciertamente es hombre bueno y de principios, ciertos principios, pero el más importante es del saber acomodarse a las circunstancias, capear los temporales sabiamente. Por ello, nunca dedicó demasiado tiempo a la educación de sus hijos, absorbido como estaba con salvar los negocios en tan difíciles circunstancias. Y coqueteó abiertamente con los excesos revolucionarios. Se lee en el "Eco del Oeste", periódico de la región en 1829 una referencia al pasado que nunca fue desmentida: "Un barco corsario llamado *El Revolucionario* se construyó en Saint-Malo. Este corsario que tenía por mascarón un *Vengador del pueblo*, con un puñal en una mano y una cabeza de un tirano en la otra, fue construido por el señor Robert de la Mennais"



**La educación.** Según la costumbre de la burguesía de la época, Juan María no fue a la escuela, sino que fue atendido por preceptores en casa. A partir de los once años es su tío Dionisio quien le orienta o, mejor, le permite y estimula la lectura de su biblioteca donde coexisten desde comentarios bíblicos a los últimos libelos anticlericales. El tío Dionisio es el hombre simpático, campechano y liberal sin muchos prejuicios. Será consejero municipal de la ciudad y con su firma se aprueban decretos que significan la expulsión de los Hermanos de la Salle, de las religiosas de la ciudad, el encarcelamiento en el castillo de 200 sacerdotes venidos de toda la provincia. Es cierto que otros consejeros, más sensibles, han dimitido pero él sólo lo hará en 1792.

**El ambiente.** Una de las cosas que más intensamente vivió Juan María en sus carnes fue la profundas convulsiones religiosas. El 12 de junio de 1790, se promulga la Constitución civil del clero. A ella se tienen que sujetar todos los sacerdotes. Y presenta puntos abiertamente en confrontación con Roma y tiene ribetes descaradamente cismáticos. A los sacerdotes que se niegan a jurarla ("refractarios") se les van poniendo medidas cada vez más duras: desde la deportación inicial si son acusados por veinte ciudadanos hasta la guillotina bajo la acusación de dos testigos, en los tiempos del Terror.

En este contexto se mueve Juan María. Sin el soporte firme y tierno de la madre, sin el apoyo de su padre, sin los valores sólidos de una educación sistemática... Tal vez son las presencias femeninas de su madre y de su tía, por efímeras que fueron, las que le orientan levemente. Cuando su tía muere - él tiene 14 años- será él quien la asista espiritualmente, y en los años más duros del Terror él ayudará al establecimiento de una iglesia clandestina en Saint-Malo.

En estos años se le formará tal vez esa capacidad que le acompañará siempre: la capacidad de ver la vida con ojos que van más allá de la pura realidad palpable. En su adolescencia, su mirada se pobló de mil urgencias a los que luego intentaría dar respuesta sencilla y testarudamente.

Por eso en la calle Vaugirard de París, ante el obispo deportado que ahora ha vuelto y le pregunta si su decisión de ser sacerdote es seria y bien pensada, no necesita tiempo. Es algo que le ha ido germinando dentro, que le habita desde siempre y nadie ni nada le podrá arrancar.



En contra de todo que le rodea y ha vivido, que era pura incitación a cualquier otra cosa, contesta sin asomo de vacilación, como quien vive en lo absoluto: "He visto a muchos sacerdotes subir al cadalso. Me sentiría feliz de correr su misma suerte".

### **Agudizando la sensibilidad**

Así templado, es ordenado subdiácono el 21 de diciembre de 1801, al día siguiente de ese encuentro parisino inesperado. El 25 de febrero de 1804 es ordenado sacerdote. Sólo tiene 23 años, y hay que solicitar dispensa. Su primer nombramiento sacerdotal será el de coadjutor en Saint-Malo, su ciudad natal.

Desde 1802, aún subdiácono, ha estado allí ocupándose del colegio eclesiástico. Y es ahí donde se le despierta, se le afina y concentra su sensibilidad por el mundo de la educación. Descubre, con los ojos lúcidos despertados en la adolescencia, que es en ese campo donde se libran las verdaderas batallas del hombre.

En 1800 había escrito, como nota marginal, en uno de sus libros de juventud autodidacta: "El Sr. de la Chatolais en su Ensayo sobre la Educación quiere que se separe la religión de la moral". Es, a sus veinte años, sólo una ráfaga de orientación presentida de futuro. Pero ahora, en el contacto vivo y real con los muchachos, en la experiencia diaria de las clases, en el vivir permanente entre y para los jóvenes, comienza a ser la certeza naciente de que la escuela no es un aula, sino un templo; no una función, sino un ministerio.

En estos doce años que estará en el pequeño seminario se le irá cultivando la sensibilidad educativa. Y con esa sensibilidad le va creciendo su capacidad para ver con el corazón y apasionarse intensamente por los niños y los jóvenes.

Como coadjutor de la parroquia simultanea su atención al colegio eclesiástico con mil y una tareas pastorales: pasa horas en el confesionario y en el acompañamiento espiritual, se le reclama sin cesar para predicar las misiones en las parroquias de la zona, y dedica horas al estudio y la reflexión. Y anima grupos juveniles.



Ha aprendido -sigue aprendiendo - que las respuestas no pueden ser puntuales, que deben estar inteligentemente articuladas. Y por ello, concibe las asociaciones juveniles como un elemento articulado en torno a ese centro que para él es la educación de la juventud. Creará esos grupos de jóvenes en donde esté y , mucho más tarde, insistirá a sus Hermanos de la Misiones que favorezcan esas asociaciones.

A todo se entrega con pasión, con alma y cuerpo enteros...

Por ello, tendrá periódicamente que descansar por prescripción médica.

### **En el reposo constructivo**

De propiedad materna, la finca de La Chesnaie (el robledal) pasó a los dos hermanos Juan María y Feli. Es una finca amplia con un palacete central y un vasto bosque. Allí pasan los dos hermanos momentos de descanso, de reparación de fuerzas y de una seria y disciplinada aventura intelectual.

Cuando Juan María, ya mayor, quiera recrear nostalgias, saborear los paisajes de su juventud feliz, dibujará unos paseos a caballo, unos troncos de leña ardiendo en el hogar, y largas, interminables horas de diálogo y notas, con la presencia cálida de un Feli lúcido y riguroso, vigoroso y brillante. Y cercano. Entregado a una impetuosa vocación de apologista.

Allí, en colaboración, los dos hermanos ultiman "Reflexiones sobre el estado de la Iglesia en el siglo XVIII y sobre su situación actual ", "Tradición de la Iglesia en el nombramiento de los obispos",... Aparecerán publicadas con la firma sólo de Feli.

Sabemos la fecha exacta. Y hasta las horas precisas. 13 de noviembre de 1807. De cuatro a cinco y media. Está tomando notas para documentarse. Un artículo del diccionario de teología "Jacobitas", produce una reacción imprevisible. La pluma se desliza irrefrenable por las cuartillas. Es como un golpe febril que lo invadiese. *"Reunión de las sectas separadas de la Iglesia católica. Hacer un libro..."* Y en una escritura apretada y rápida un paseo por todas las urgencias que le han poblado desde la infancia. *"Observaciones sobre la vuelta de todas las religiones a la unidad de Dios"*.



Es un soplo de fuego que le ha incendiado la memoria: Las escuelas, las Congregaciones, la reforma del clero, el asociacionismo seglar, los primeros ensayos de Universidad, el periodismo católico... todo allí embrionario, como un proyecto para una vida entera.

13 de noviembre de 1807, cinco y media. Pone título a aquellos papeles de caligrafía nerviosa: "Torrente de ideas vagas".

Gastará su vida toda en canalizar ese torrente.

### **Un baño de realidad**

El 11 de noviembre de 1811 aparece un decreto del emperador Napoleón Bonaparte. Se establece en él, que sólo puede haber un colegio eclesiástico por cada diócesis. El pequeño colegio de Saint-Malo, donde él ha amasado tantas esperanzas, donde ha podido palpar que el futuro de los jóvenes se labra paciente y amorosamente, en el trabajo y en la escucha, deberá ser cerrado y se convertirá en Colegio-municipal.

Arregla las cosas lo mejor que puede. Logra que el director de la escuela sea su amigo íntimo y colaborador, el seglar Querret. Pero, ¿y su futuro?.

Se le han deshecho entre las manos muchos lazos, pero no puede vivir tejiendo recuerdos, saboreando pasados, ni desgranando nostalgias. Habrá otros lazos que le descubrirán senderos nuevos, marcados por DIOS SOLO, dos palabras que se convierten para él en motor y signo de la vida.

"Deseo de todo corazón que puedas conservar el precioso establecimiento que diriges. Pero si la fuerza de las desgraciadas circunstancias en las que se encuentra la Iglesia te obliga a abandonarlo, esto sería signo inequívoco de que la Providencia te lleva a consagrarte al estudio y la defensa de la religión", le escribía su amigo Teyseyre. Y otro amigo le invita a hacerse cargo de una cátedra de teología. Y su hermano insiste una y otra vez en la dedicación conjunta al trabajo de investigación y publicaciones...

Saint-Brieuc es una ciudad más metida en la Bretaña. Recibe el nombre de un monje inglés que con otros ochenta y cuatro evangelizó esta zona de la costa bretona. Es sede episcopal y está regida por un hombre avejentado por años y la vida desvivida, achacoso, deportado en tiempo de la Revolución, y que preside una diócesis frente a la indiferencia de casi todos.



El 20 de marzo de 1814, Juan María va a Saint-Brieuc como secretario de Mons. Caffarelli, que le ha conocido fugazmente pero que le admira por su claridad, su tenacidad indómita y su fe.

Aun como secretario todos saben que es él quien ha comenzado a tomar las riendas de la diócesis. Cuando el 11 de enero de 1815 muere Mons. Caffarelli, y Juan María es nombrado vicario capitular de Saint-Brieuc, todo empieza a manifestar un sello menesiano. Las cartas pastorales, las líneas organizativa que marca, las reformas que establece, todo, todo, está ungido de su intrepidez. Es un hombre valiente, decididamente arrojado.

En la primera carta pastoral, homenaje al Obispo muerto, que, a pesar de sus orígenes bonapartistas, salió en defensa del Papa Pío VII, atacado por el emperador Napoleón, se lee nítidamente: "...Cuando la Iglesia entera fue atacada en la persona del Soberano Pontífice, cuando el ORGULLO CORONADO quiso estrangular a la Esposa de Cristo entre sus brazos de acero, el obispo de Saint-Brieuc sólo tuvo un temor, el temor de Dios". Dos meses más tarde, Napoleón se evade de la isla de Elba e instaura el reinado de los "Cien Días". Alguien se acerca desafiante al Vicario amenazándole con hacer llegar al Pastoral al Emperador. "No me disgustaría que la lea... Puede matarme, pero no vencerme".

En esta época, de 1815 a 1819, como Vicario de la diócesis palpará con sus manos todas las necesidades, marcará prioridades, se dejará bañar por la realidad que afinará sus intuiciones fundamentales.

Con el clero despliega un infatigable empeño en renovarlo. Asegura siempre su presencia y su palabra en una tanda de ejercicios, la de septiembre. Está cercano, disponible. Se desplaza a todas las parroquias, acompaña, sostiene. Y si debe corregir los errores galicanos que se han difundido en las mentes y los corazones, lo hará sin miedo, pero a la vez con un cuidado exquisito y un exquisito cariño. "No hay que romper la caña doblada, ni apagar la mecha humeante".

Se desborda con el pueblo sencillo. No hay aldea de la diócesis que no haya escuchado su palabra encendida en las misiones populares. Se corre la voz entre la gente de que el Vicario tiene una predicación sugestiva, una voz electrizante, y que sabe despertar las profundas raíces de la honda fe bretona.





Pero sobre todo, este baño de realidad le hace descubrir que hay un campo decisivo, donde se juegan las grandes batallas del hombre y del futuro, un campo que los enemigos de la fe se apresuran en preparar ante los ojos adormecidos de muchos hombres de Iglesia: El campo de la educación integral de los niños y jóvenes.

### **Preparando una respuesta**

La realidad que está viviendo se le hace llamada, atentos los ojos desde niño a descubrir detrás de ella su sentido. Pero hay una realidad que más que vocación se constituye frente a él en pro-vocación interpelante. Lo dirá años más tarde con una ironía vetuada de modestia: "Carnot es el verdadero fundador de los Hermanos; hay que dar a cada uno lo suyo. ¿Os extraña? Durante los Cien Días, Carnot presentó a Napoleón un informe sobre la organización de la enseñanza primaria. Esta obra cayó en mis manos en 1816. Durante el retiro del clero de Saint-Brieuc subí al púlpito y atraje la atención del clero sobre este punto negro apenas perceptible en el horizonte que me presagiaba una gran tormenta".

Carnot, viejo político y militar, había escrito ya en tiempos de la Revolución, en la que ocupó la presidencia del Comité de Salud Pública, una circular que firmaba también Robespierre. Se leía entre otras cosas: "Llevad pues la evidencia a todos los espíritus, iluminadles, calentadles, persuadidles, no desarrolléis otro poder que el de la instrucción... y en seguida las tempestades y las nubes del fanatismo desaparecerán ante el sol de la razón". Ahora con Napoleón, asume el Ministerio del Interior, y publica el "Informe Carnot", que no es sino una reedición de las mismas ideas de entonces, ahora reverdecidas, un poco maquilladas, pero respondiendo al mismo principio: "Que la moral camine al paso de la instrucción para que la instrucción sin moral no despierte necesidades más peligrosas que la ignorancia". Todos estos principios orientarán el establecimiento de la "Enseñanza mutua", que va a inundar la geografía francesa con aires de modernidad y progreso.

Juan María de la Mennais ve el peligro de una educación desprovista de valores cristianos y él quiere una educación del "hombre entero", atenta a la educación de la inteligencia, pero también del corazón, de la memoria y de los sentimientos, de los valores, de las actitudes.



Una educación en la que los educadores no reduzcan al hombre a un mero stock de cifras y datos, sino en la que vivan, acompañen, compartan las alegrías y los desencuentros de los jóvenes, cargando de sentido sus palabras y presencias.

Abierto a las preguntas, Juan María no sabe todavía hasta dónde le van a llevar las respuestas.

En una misión en Saint-Brieuc ha coincidido con otro sacerdote que con él ha compartido las tareas de la predicación. Se llama Gabriel Deshayes. Es párroco de Auray, centro de peregrinación de toda la región bretona que venera allí a Santa Ana con una devoción sobria y muy enraizada. D. Gabriel es el tipo de cura bueno y campechano. mucho más dado a las cosas prácticas que a las altas elucubraciones intelectuales. De él se sabe que es un hombre de una sensibilidad social fuera de lo común, atento a los jóvenes delincuentes, visitante de la cárcel y que tiene en la casa cural un grupo de cinco jóvenes que quiere formar como maestros.

A Saint-Brieuc ha llegado la notificación oficial de que pronto llegará el maestro de la escuela mutua. Juan María quiere dar respuesta inmediata llamando a los Hermanos de la Salle y consigue del Ayuntamiento que vote los créditos precisos para la dotación de la nueva escuela. Escribe una letra al Superior General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, el Hno. Gerbaud. En la carta hay unas líneas de recomendación firmadas por Gabriel Deshayes pues mantenía una cierta relación con ellos, ya que había conseguido la presencia de los Hermanos de la Salle en Auray. La respuesta es muy clara: "Le puedo mandar tres Hermanos como me pide, pero a condición de que Vd. por su parte me envíe tres postulantes y pague sus gastos de formación." Juan María obtendrá esos tres postulantes de los jóvenes que tenía Gabriel Deshayes. Él se encargará de los gastos.

Ha sido capaz, con la ayuda del cura de Auray de sortear una dificultad. Pero las urgencias aparecen cada día con nuevo rostro y va sintiendo que hay que ser creativo, que algo o Alguien le pide respuestas nuevas. El caso de Pordic es otro aldabonazo. Pordic es un pueblo pequeño de la diócesis de Saint-Brieuc. Ha estado predicando una misión y ha percibido una gente sencilla, dispuesta y generosa. Para dar continuidad a la tarea evangelizadora que ha empezado, para estructurar una respuesta mucho más articulada, nada mejor que una escuela. Pordic sólo necesita un maestro. No puede recurrir a los Hermanos de la Salle, pues su Regla no les permite ser menos de tres.



Recurre al Padre Deshayes. Éste le proporciona el maestro. La escuela se abre en los primeros meses de 1818.

Ha cerrado un problema, pero se le abierto una brecha en el alma. ¿No estará él urgido para llegar donde todavía otros no llegan? ¿La experiencia de Pordic no será posible en cientos de aldeas bretonas?...Hay una frase del libro de las Lamentaciones que le despierta y hiere todos los días el alma, dejándosela en pura carne viva: "Los niños piden pan y no hay nadie que se lo reparta".

### **La respuesta**

La enseñanza mutua se va extendiendo por Francia. Con todo, algunos pintan el cuadro con tintes un poco exagerados. "Su triunfo crece todos los días, marcha con pasos de gigante; recorre Europa, da la vuelta al mundo, la tierra le pertenece".

Cierto que no faltan los impulsos y los alientos del Ministerio, cierto que la "Sociedad" fundada por Carnot como organización de reflexión es omnipresente en los centros de consulta y decisión educativas del país.

Juan María se multiplica en mil acciones para contrarrestar esos efectos. Sensibiliza al clero en retiros y reuniones sobre los peligros de ese tipo de enseñanza. Predica a las familias sobre la importancia de la educación. Les organiza para que abran escuelas para sus hijos. El 20 de septiembre de 1819 escribe un opúsculo contra la enseñanza mutua...

Pero el detonante ha sido el 20 de marzo de 1819.

En Saint-Brieuc llevan ya tiempo en una batalla escolar entre la escuela dirigida por los Hermanos de la Salle y la escuela mutua que dirige el Sr. Remond, formado en París. Si éste cuenta con los apoyos oficiales, los primeros gozan del calor del pueblo. Pero el 20 de marzo, el Sr. Remond lanza una circular. "Como tenemos aquí la escuela modelo, varios maestros y maestras han venido a ponerse al corriente del método para establecerlo en seguida en sus ciudades respectivas, de modo que en poco tiempo, tendremos varias escuelas en el departamento".

Juan María responde de inmediato. Es hombre de respuestas rápidas. De golpe, todo lo que hasta entonces eran puras intuiciones, se le aparecen como una evidencia largo tiempo presentida.



Ha sido la última abertura para dar paso a la definitiva iluminación interior. El mismo día escribe al cura de Roche-Denien pidiéndole que le busque "sujetos para la próxima sociedad de maestros que piensa fundar lo antes posible".

Dos meses y medio más tarde, el 6 de junio de 1819, se reúnen Juan María de la Mennais y Gabriel Deshayes y después de 8 días de estar juntos, rezando, reflexionando, firman el "tratado de unión", por el que unen sus ideas y sus recursos humanos. Por medio de él, conjuntaban sus esfuerzos para "procurar a los niños de las clases populares, especialmente los de las zonas rurales de Bretaña, maestros sólidamente piadosos". Así nació la Congregación de Hermanos Menesianos. Con la firma de un documento por el que dos hombres de Dios ponían en común sus intuiciones, sus esfuerzos, arrobas de fe y un puñado menguado de hombres para educar, acompañar, sostener a los jóvenes... y esperar con ellos.

Juan María convencerá a Gabriel para que lo que inicialmente éste soñaba como una organización de maestros se convierta en una sociedad religiosa. Y en septiembre de 1820, en Auray, un grupo de 40 a 45 jóvenes recibe el nombre de Hermanos de la Instrucción Cristiana, la Regla, DIOS SOLO como lema, y pronuncian el voto de obediencia.

Al año siguiente, cuando de nuevo se reúnan para el retiro, hay una noticia familiar importante, el Padre Gabriel Deshayes ha sido nombrado Superior General de los Montfortianos, que en esos momentos cuentan sólo con siete miembros. Se despide de los Hermanos.

En adelante, Juan María de la Mennais va a llevar todo el peso de organización y animación de la nueva Congregación.

### **Fundador de Congregaciones:**

Es imposible un seguimiento pormenorizado de todas las Asociaciones de seglares y las Congregaciones que fundó. Hoy se mantienen los Hermanos

Menesianos y las Hijas de la Providencia. Aquellas líneas de caligrafía nerviosa que escribió el 13 de noviembre de 1807 con el título de "Torrente de ideas vagas" van tomando cuerpo. Le sobra la osadía y su voluntad de hierro le mantiene vertical, erre que erre, empeñado en su acción, sostenido por esa confianza inquebrantable en la Providencia.



En un cuadro, éstas son las Congregaciones religiosas que fundó:

### **Hermanos de la Instrucción Cristiana (Menesianos).**

Tiene como fin la educación cristiana de la juventud en escuelas.

Nace con el "Tratado de unión" del 6 de junio de 1819

### **Hijas de la Providencia de Saint-Brieuc**

Tiene como fin la educación cristiana de la juventud y asistencia a enfermos y ancianos

Nace en 1818 unidas a las Hijas del Corazón de María. En Noviembre de 1822 se establece como Congregación independiente.

### **Sociedad de San Pedro (Saint-Méen)**

Tiene como fin la formación del clero y las misiones populares.

Nacimiento: 1825. En 1828 se transformará en la Congregación del mismo nombre.

### **Congregación de San Pedro**

Tiene como fin la formación del clero, misiones populares y la defensa de la Iglesia y de su doctrina.

Nace en septiembre de 1828. Se disuelve el 16 de septiembre de 1834.

### **Sociedad Cor Unum et Anima Una**

Congregación de sacerdotes que tiene como fin la educación cristiana de los jóvenes en los Institutos de Enseñanza.

Nace el 17 de septiembre de 1835, se reforma con nuevos estatutos el 29 de septiembre de 1838, y desaparece al expirar los votos de sus miembros.



Sin duda, la Congregación de Hermanos de la Instrucción Cristiana (Menesianos) y las Hijas de la Providencia fueron las obras más queridas.

Ha pasado cinco años como Vicario Capitular de la diócesis de Saint-Brieuc. Ha sido un tiempo largo por las dificultades que existen en la aplicación del Concordato. Todos reconocen que tiene dotes organizativas, y que la diócesis en ese período ha cambiado de rostro. El éxito en su cargo, le va a reportar un nombramiento en 1822. El Cardenal de Croy, Gran Capellán de la Corona, le nombra Vicario General de la Gran Capellanía de Francia, con la función de proveer al nombramiento de nuevos obispos. Su papel fue esencial y, durante dos años, contribuye notablemente a la renovación del episcopado.

Él mismo rehúsa dos veces la mitra, que le correspondería, según la costumbre del cargo porque ya ha encontrado la respuesta definitiva. Su puesto está con los Hermanos, con los niños y jóvenes, con la gente más inquieta aún, más desvalida, más movida y más prometedora. Y así escribe a un amigo desde París en estos dos años de separación de los suyos. "El único pesar que experimento es no poder vivir cerca de ellos, o mejor, con ellos y como ellos ; sin duda, sería demasiado feliz; por eso, tal vez, Dios no lo quiere; cuanto más esfuerzos hago para romper los lazos que me atan, tanto más me aprietan. *Sursum corda. Non sicut ego volo, sed sicut tu.* (Levantemos el corazón. No lo que yo quiero, sino lo que quieres tú) "

### **Ágil al servicio de la Iglesia**

En noviembre de 1824, pasó Juan María unos días en La Chesnaie. En aquella casa, la juventud con sus paisajes felices se le hacen más vivos y cercanos. Recuerda, a sus cuarenta y cuatro años, con las mismas pasión febril de hace diecisiete años, la fuerza de sus ilusiones primeras. Quedan cosas por poner en pie. Una, sin duda importante, es la vida comunitaria de los sacerdotes. Ha acariciado largamente la idea de establecer entre el clero una sociedad de cultura y santificación.

Y aparecen de nuevo, coincidencias (¿coincidencias?) que leídas en la fe, dirigen los acontecimientos de manera providencial:

Hay un grupo de profesores del seminario de Saint-Méen, pueblo cercano a Ploërmel, donde Juan María fija su residencia y establece la casa-madre de los Hermanos, que han soñado en establecer unos vínculos comunitarios entre sí. La Mennais ha sido nombrado Vicario General de la diócesis de Rennes y la idea es apoyada por el obispo de la diócesis.



El 8 de septiembre de 1825 se reúnen en retiro. Se les añade también el superior de una Sociedad de misioneros diocesanos establecidos en la capital, el Sr. Cœdro. Al acabar el retiro propone a todos sus compañeros adherirse a la nueva Congregación. De siete, cuatro aceptan la idea.

Nace así la Sociedad de Saint-Méen, sociedad que irá configurándose como Congregación religiosa en la que sus miembros tendrán sus bienes en común y harán el voto de obediencia. El Superior General, Juan María, les expone en un sermón del retiro de 1825, los objetivos de la nueva obra: "Se trata de construir un vasto edificio del que nosotros seremos piedras vivas, de una obra que abarque a todas las demás: educación de la infancia, misiones, dirección de Seminarios, estudio de esa Antigüedad tan poco conocida y que tanto merece serlo, estudio de la alta ciencia que va hoy por caminos extraviados y hostiles a la religión desde que la religión no la cultiva ni se pone a su cabeza"

Lo que parecía un sueño en aquella tarde fría de la Chesnaie hacía años, poco a poco se convierte en una imagen tangible, en una figuración cercana.

### **La Congregación de San Pedro**

Por estos años Feli de la Mennais, que ha sido ordenado sacerdote a los 34 años en 1816, se ha rodeado de un grupo de sacerdotes y seglares, ricos en talentos intelectuales, con el fin de defender la religión y el papado.

Feli, siempre admirador y apegado cariñosamente a su hermano dos años mayor, le había propuesto su colaboración en las publicaciones que pensaba dar a la luz. Su mente, erizada de recuerdos, cuando quiere recrear nostalgias, saborear los paisajes de su juventud feliz, dibuja unos paseos a caballo, unos troncos de leña ardiendo en el hogar, y largas, interminables horas de diálogo y notas, con la presencia cálida de un Juan María encendido y sereno, tenaz y piadoso. Y cercano. Apasionado por restaurar tanta ruina y tanto vacío. Juntos habían producido varios libros en colaboración.

Pero Juan no puede establecerse en la Chesnaie. Le requieren su presencia los Hermanos, las Hermanas, los sacerdotes de Saint-Méen, las gestiones y trabajos pastorales de Vicario General de Rennes. Pero ha insinuado muchas veces a su hermano que sería útil, y provechoso para la Iglesia y fantástico para todos, el que el grupo menesiano de la Chesnaie se adhiriera a la Sociedad de Saint-Méen. Feli nunca mostró entusiasmo por la idea.



Hay un acontecimiento que le provoca violentamente. El 16 de junio de 1828, aparece un decreto del gobierno que expulsa a los jesuitas de sus centros de enseñanza. Ante las medidas educativas del Gobierno cristalizadas en la enseñanza mutua había publicado antes un artículo titulado "La educación del pueblo", en el que se leía: "Con las únicas luces de la enseñanza mutua confinada en la escritura, la lectura, la aritmética, no se sacará al pueblo de la ignorancia salvaje en que está sumido, sino con una educación que abrace al hombre entero y que sólo la Iglesia puede dar". Ante esta medida ahora, fustiga sin piedad el decreto como exponente "de los progresos de la revolución y de la guerra contra la Iglesia" y... piensa que hay que obrar. Hay que reemplazar en Francia a la Compañía, estableciendo una Orden a la vez móvil y fuerte, que pueda dedicarse a cualquier tipo de apostolado sin depender de ninguno.

Acepta la propuesta de Juan María y, en septiembre de 1828 nace la Congregación de San Pedro, que procede de la transformación de la Sociedad de Saint-Méen a la que se le han unido la escuela menesiana de La Chesnaie.

Los estatutos son redactados por los dos hermanos y se lee que la Congregación de San Pedro asume como objetivos:

- . La defensa de la Iglesia y del cristianismo y la propagación de las verdaderas doctrinas mediante escritos de todo género.
- . La educación laical o clerical, en Colegios y Seminarios, perfeccionando sin cesar los métodos de enseñanza e inculcando a los alumnos una sólida piedad y unas doctrinas que les confirmen inquebrantablemente en su fe.
- . Se llama de San Pedro, por su adhesión al Papa. Sea cual fuere el género de ministerio de los Asociados, las doctrinas romanas serán la regla invariable de la Orden. El primer deber de todos será el de no apartarse de ellas en ningún punto y bajo ningún pretexto.





Uno de los fines de la Congregación de San Pedro es el de purificar la ciencia, corrompida hoy por la impiedad, por medio del estudio no sólo de la teología, de la historia y de la filosofía y de las lenguas necesarias para remontarse al origen de los pueblos, sino también de las ciencias matemáticas y físicas y de las que de ellas dependan.

Así nació la Congregación de San Pedro, como avanzadilla, como fuerza de choque. Se aprueban los estatutos. Feli de la Mennais es elegido Superior General y coloca a su lado a su hermano Juan, como Vicario General.

Feli no tiene el tiempo preciso, ni el talante, ni tal vez el gusto para hacerse presente en el Noviciado de la nueva Orden. Trabaja en La Chesnaie, horas y horas, hasta adquirir la palidez de encierro y se traslada a París, donde está más cerca de los centros de pensamiento y de debate. De la formación de los novicios se encargará más el Vicario General, quien se acercará cuando pueda desde el Ploërmel cercano donde reside con los Hermanos.

"No estáis aquí para adquirir mejor que en otro lugar la ciencia eclesiástica, para conocer el estado de las controversias actuales, o para vivir junto a hombres de talento que os inspiran una estima muy justa. Estáis aquí para progresar en el camino de la perfección cristiana, sacerdotal o religiosa. Si el deseo de instruirlos es excelente, incluso necesario para alcanzar el elevado ideal de nuestra Congregación, no olvidéis que, ante todo, debéis aplicaros en el despojo del espíritu del mundo y en convertirlos en fervorosos religiosos".

### **Un largo viacrucis**

*Estás solo. Definitivamente solo. Con tu soledad auestas. Estás todo tú como un muñón sangrante. Y es una experiencia distinta de todas las anteriores. No es el dolor desconsolado de la pérdida de la madre, ni el desamparado de los tuyos, ni el abandono de casi todos dejándote solo frente a una inmisericorde revolución... No es eso. Entonces tenías la convicción juvenil de estar en la certeza. Estar solo entonces, frente a todos, luchando por la Iglesia no era un dolor, era un temor sobresaltado. Nada más. Te sentías por encima de todas las patrullas, al abrigo de toda guillotina. Por eso no temiste cuando en la calle Vaugirard, frente a las paredes frescas aún de sangre y de heroísmo, dijiste que sí, que estabas dispuesto a todo, a muertes y a torturas. Y optaste por el sacerdocio, frente a todos.*



*Pero ahora es distinto. Estás partido en dos. En dos amores. En dos fidelidades. Y resulta difícil hacer la claridad, poner al menos orden en fechas y detalles.*

*1830. Aparece el periódico L'Avenir. Su lema "Dios y libertad". Feli de La Mennais es su fundador y director. Aparece de octubre de 1830 a noviembre de 1831. Feli reclama la libertad de religión y de conciencia, la separación de la Iglesia y del Estado, la ampliación del sistema electoral. ¡Todo un vasto programa! Presta su apoyo a los belgas, a los irlandeses, a los polacos en lucha por la conquista de sus libertades.*

**("Cuando el alma está debilitada y la tristeza la oprime, hay que ir espiritualmente al Huerto de los Olivos, ponerse de rodillas al lado de Jesucristo, tomar el cáliz que se le ofrece y decir: "Padre mío, que no se cumpla mi voluntad sino la tuya")**

*Al principio sólo fue un presentimiento. Conoces a tu hermano muy bien, le amas con locura. Y sabes que precisa de tu mano, de tu afecto y tu ternura. Te duele la cadena de amargura que rebosa todo en torno vuestro. Y sientes un temblor estremecido. Tu hermano es un ser frágil, desvalido, sediento de cariño. No valen con él las amenazas. Necesita más que nunca una mano amiga... Y está solo. Y más que la tuya, te atormenta su propia soledad. Porque también él está solo. En una dura e inclemente soledad. Por eso ahora sólo sale de tus labios la oración de Jesús ante el silencio negro de Getsemaní.*

*1831. El que parecía un profeta inspirado, pidiendo a obispos y sacerdotes la vuelta a un cristianismo más auténtico, más caritativo, más pobre y más libre, encabeza abiertamente un movimiento que toma el cariz más político que religioso. El periódico divide a la gente. Donde unos quieren ver al profeta, otros ven al revolucionario, al exaltado, al agitador. Los mismos redactores suspenden la publicación y los tres "peregrinos de la libertad" (Feli, Lacordaire y Montalembert) van a Roma, para ser recibidos por el Papa. "No estamos cansados ni desesperanzados. Vamos a Roma como en otros tiempos los soldados de Israel a consultar al Señor en Silo"*

***¡Díos mío!. ¡Que tu voluntad sea siempre la mía! Tengo sólo un deseo: no oponer jamás la menor resistencia a lo que pidas de mí. Me entrego a Ti por entero; haz lo que te plazca de esta miserable creatura***



*Es un dolor punzante. Y un vacío espeso el que te inunda. Más que el cúmulo de humillaciones inútiles te preocupa tu hermano. No te ha importado hacer triple declaración de fidelidad a la encíclica, ni los abusos de confianza, ni la injusta dimisión impuesta como segundo Superior General de la Congregación de San Pedro, ni las desconfianzas que provoca tu apellido en algunos círculos... Te importa la soledad que a Feli, seguro, le encadena, la herida abierta en su corazón sensible...*

1832. El Papa Gregorio XVI recibe a Feli. De vuelta a Francia, reciben en Alemania la noticia de la encíclica "Mirari vos" que condena las ideas menesianas. Feli se somete al juicio de Roma. Pero un año más tarde publicará "Las Palabras de un creyente" que será condenado por la encíclica "Singulari nos". Feli seguirá una carrera política, alejado de la Iglesia.

**Todo viene de la mano del Padre celestial. El cáliz que me dio mi Padre, ¿no lo beberé yo?. ¡Oh Padre, este cáliz es amargo, pero eres Tú quien me lo ofreces! Lo tomo y lo beberé hasta las heces. No lo que yo quiero, sino lo que quieres Tú.**

*Estás partido en dos. En dos amores. En dos fidelidades. Porque eres hermano y darías tu vida, mil vidas, por el frágil, desvalido hermano Feli. Pero eres también "padre" y en mil puntos de Bretaña te piden tu vida, mil vidas si las tuvieras, por miles y miles de chavales. No te queda más que lo que haces, abrazarte a la voluntad de un Padre que ahora descubres tras la niebla de su denso silencio.*

**"Bajo ahora del Santo Altar. Acabo de ofrecer a Dios el sacrificio del cuerpo y de la sangre de su Hijo para pedirle la resignación, la calma y el humilde valor que necesitamos uno y otro, en un momento en que nuestra alma está triturada por penas indecibles... Pobre Feli mío, no te imaginas cuánto te quiero"**

### **Rumbo al futuro**

Del dolor y desasimiento Juan María ha salido templado y recio. DIOS SOLO no es ya un lema sugestivo, sino una realidad grabada a fuego en su espíritu. Su otra gran idea, la de "dejarse devorar por la Providencia", es experiencia viva, la que le mantiene en esperanza.



Parece que todo está ya hecho, definitivamente perfilado, Estamos en 1836 y ya tiene una edad para el descanso sosegado, después de tanta lucha y sobresalto. "Van a ser años esquivos para la crónica brillante, años de humilde y fecunda labor desde el puente de mando de Ploërmel o por los caminos de Bretaña tropicado en su vieja tartana, años en que continuará su lucha tenaz y oscura por la libertad de enseñanza, años con la mirada puesta en una destartalada buhardilla de París, donde su hermano camina a rastras por caminos de pesadumbre y obstinación".

Todo parece fijado, rutinario y calmo. Pero el 11 de agosto de 1836, el ministro de la Marina, el almirante Rosamel, pide a Juan María que se encargue de la organización de la enseñanza en las islas coloniales de Martinica y Guadalupe. Los Hermanos, dice el Ministro, tienen una amplia experiencia (¡Hace 17 años que han sido fundados!) y pueden crear las condiciones sociales adecuadas para la independencia que se avecina.

Juan María no lo ve claro del todo. Es toda una sorpresa a sus intuiciones de Fundador. Había diseñado a los Hermanos como un cuerpo docente para sólo Bretaña. Lo ha dicho expresamente hace sólo diez años cuando presentaba la fundación de los sacerdotes de Saint-Méen:

**"Pida a Dios que bendiga esta nueva empresa: de ella espero resultados muy preciosos para la Iglesia; ésta no será como la de los Hermanos que *está limitada a Bretaña*: nuestra intención es extendernos cuando tengamos los medios. "**

Es una situación. tan nueva, tan sorprendente... Pero de nuevo se le abre la mirada, y escucha un rumor de gritos y de cantos, de trabajos y lágrimas. Y todo ello se le hospeda en su corazón misericordioso, en su capacidad de amor entrañable. Algo que él mismo predicará a sus hermanos:

**"La ternura tan expansiva de San Pablo para con Onésimo, *¿no conmueve vuestros corazones?* Y *¿no escucháis resonar en vuestros oídos las conmovedoras súplicas que el gran apóstol dirige a Filemón, en favor de este querido hijo que él había engendrado entre sus cadenas?* Y estos 30.000 esclavos *¿no os son tan queridos como vuestras propias entrañas, como hijos, como hermanos?*"**



A los Hermanos misioneros se les pide, que **"vayan libre y alegremente, no por obediencia, y que vayan, si es preciso, sin retorno"**

Los primeros salen el 10 de diciembre de 1837. Serán el primer eslabón de una larga cadena que hasta hoy se continúa de hombres "pobres y auténticos, elementales y sinceros".

Los principios no son excesivamente, esperanzadores, "La Comunidad se va cayendo a pedazos y, para completar el cuadro, la epidemia de fiebre amarilla que, diezma la isla en 1838 y que alcanza a toda la Comunidad, hiere de muerte a su Superior. Tres Hermanos se desalientan y vuelven a Francia. Hay que volver a empezar",

Pero siempre habrá Hermanos disponibles para arrostrar las dificultades. Tenaces, decididamente esculpidos a golpes de fe.

### **Misiones a las que envía personalmente a los Hermanos**

**Antillas francesas:** diciembre de 1837.

**Senegal:** diciembre de 1841.

**San Pedro y Miquelón:** mayo de 1842.

**Guayana francesa:** marzo de 1843.

**Tahití:** diciembre de 1860.

### **Hasta el extremo**

En el proyecto gubernamental el objetivo principal de la acción de los Hermanos mira a la fusión de las poblaciones blanca y de color, pero únicamente de la clase libre.

Pero Juan María, buscará ir más allá de las pretensiones gubernamentales. Y así escribe al Hermano Ambrosio: "Examina lo que podemos hacer para la instrucción cristiana de los esclavos. Es un tema muy delicado; dime qué piensas, después de haberte tomado tiempo para recoger información y haber reflexionado maduramente el tema.



En general los colonos, es decir, los blancos, se oponen a que se instruya a los negros, Esa disposición por su parte es muy natural, no nos debemos enfadar por eso, ni entrar en discusiones con ellos; pero es preciso hacer nuestra obra con calma, dulcemente. valientemente, sin desconcertarnos ni turbarnos".

En todos los años sucesivos, mantendrá una correspondencia estrecha con cada Hermano, viviendo con ellos y desde ellos otra juventud, más viva aún, más dinámica, más creativa y más estimulante.

En toda esa correspondencia habrá una atención a todas las necesidades que sin cesar se plantean cada día:

- . Si los esclavos no pueden salir de las plantaciones para recibir instrucción, se instituirá el cuerpo de los "*Hermanos catequistas*" que irán a las "habitaciones" (fincas donde viven o malviven) a elevar el nivel cultural y moral de los esclavos.

- . Si hay una masa de adultos analfabetos, se pondrán en pie clases para adultos.

- . Y hay que animar las asociaciones y congregaciones juveniles...

- . Y no se puede dejar de lado la zona más oscura y triste de esas lejanas tierras: la cárcel

- . Donde surja una necesidad educativa, donde haya un clamor que pide la luz de la enseñanza, allí hay que estar. Con los ojos permanentemente bien abiertos en cada esquina a la sorpresa de Dios, que llama y requiere, invita y gozosamente compromete.

**Cuanto más tiempo pasa, más se desarrolla nuestra obra, tanto es así, que en la actualidad nuestro horizonte no parece tener límites, pues si fuéramos bastante numerosos, en pocos años podríamos instruir a todos los esclavos, o al menos nos pedirían que los instruyésemos (mayo de 1844)**



**Siento que no puedas ir a las vecinas plantaciones por lo menos de vez en cuando, para dar allí el catecismo, pero comprendo que necesitarías un caballo: instruir a esos pobres negros en la doctrina de la salvación, ¡oh! qué obra más bella! Deseo ardientemente que podamos hacerla (28 abril de 1845)**

**Tus instrucciones a los adultos y tus visitas a dos plantaciones vecinas de Basse Terre y a la prisión, han de producir mucho bien; por lo tanto, continúa haciendo con ello un bien tan grande: me uno a ti para pedir al Señor que bendiga tus trabajos" (8 abril de 1845)**

**Deseo saber qué ha sido del preso que le escribió una carta tan impresionante, cuya copia me envió el mes de enero. Si está todavía en la cárcel y ha seguido con esa buena conducta, trataré de serle útil (27 de septiembre de 1847)**

**Las fronteras de servicio a los jóvenes son móviles. Toda la vida de Juan María ha consistido en tener los ojos bien abiertos, despiertos los oídos, para ir a la frontera, al extremo, donde nadie alcanza, porque desde allí llegan las voces más apremiantes de los hombres que le convocan y provocan.**

**En 1860, el Instituto de Hermanos de la Instrucción Cristiana de Ploërmel (Menesianos) contaba con 852 Hermanos repartidos en 326 casas y aseguraba la escolarización de 50.000 alumnos en Bretaña y las colonias.**

**El 26 de diciembre de 1860, se van apagando los ojos de Juan María. Unos ojos que han estado infinitamente abiertos y que quieren seguir llevando a los jóvenes a más vida. (¿Demasiado lúcido, demasiado valiente, demasiado tenaz, Juan María?)**

**"Acaba mi obra", dijo a su sucesor.**

**"Acaba mi obra"...**

**El mensaje más claro, la despedida más tierna.**

**Los Hermanos Menesianos en el mundo**



- "Acaba mi obra..." había dicho el Fundador en su lecho de muerte al Hermano que habría de sucederle en el gobierno de la Congregación. Con ese espíritu de continuidad en el mismo espíritu los Hermanos Menesianos están hoy extendidos por 25 países de los cinco continentes.

En todos ellos, el deseo primero y más profundo es dar a conocer a Jesucristo a los jóvenes por medio de la educación.

- Educación convencional: colegios, escuelas profesionales, universidad.
- Educación amplia: radio, escuelas de la sabana,...
- Educación integral: cultura, tiempo libre, adultos,
- Educación donde la dimensión pastoral es el corazón y la vida.
  
- Donde estén los jóvenes, están las llamadas que ellos deben escuchar, los rostros que ellos deben ver con unos ojos diariamente sorprendidos. Y donde estén los jóvenes con más urgencias, con más necesidades, con más sed de atención y afecto, allí deben estar con un corazón apasionado y misericordioso.
  
- Como Juan María de la Mennais, los Hermanos han sabido descubrir la voz de Dios que se transparenta en la opacidad de acontecimientos humanos: Un decreto de expulsión de Francia, provoca el nacimiento de las Provincias de Canadá, España, Estado Unidos... Otras guerras suponen su salida de Bulgaria o Egipto. O su presencia hoy en los campos de refugiados de Goma.
  
- Como el Fundador, atentos a donde el mundo juvenil está más vivo, activo, donde más hierve su vida y su clamor. De ahí, el desplazamiento del Occidente a Latinoamérica, África, o Filipinas, donde el futuro está prometedoramente por hacer.





## **Del XXIII Capítulo General- Roma 1994**

El Capítulo del 1994, marca las líneas orientadoras por las que deben caminar los Hermanos Menesianos hasta el año 2000. Su formulación escueta es:

- 1. Convertirse para la misión.**
- 2. En comunidad para la misión.**
- 3. Una misión para los pobres.**
- 4. Nuestra misión en la escuela: una misión compartida**

### ***Convertirse para la misión.***

**La primera tarea de cada Hermano y de cada comunidad: dejarse seducir por Jesús que nos sigue llamando y convocando. Redescubrir el lema congregacional: DIOS SOLO. Sólo El es razón de nuestra vida y horizonte de nuestros deseos y alimento único de nuestra voluntad.**

**Dejarnos atravesar por la Palabra y quemar por el Espíritu. Tomar en serio la Palabra abriéndonos al riesgo de la fe.**

### ***En comunidad para la misión.***

Experimentar la vida como don; a nosotros como recibidos cada amanecer de las manos paternas de Dios; nuestros Hermanos como regalos, los más valiosos y sorprendentes, que nos pudieran tocar en suerte.

Construir cada día, con el don generoso de cada uno, unas comunidades ricas de relación, centradas en la Presencia del Señor, compañeras de los seres humanos entre los que vivimos, acogedoras, transparentes, lugares de encuentro y esperanza.

Enviadas todas a transmitir con palabras y con la misma presencia comunitaria la Buena Nueva de liberación de Jesucristo.



### ***Una misión para los pobres.***

Poner al principio, en medio, en el corazón de cuanto somos y emprendemos a los más pobres, a los más rotos, a los más solos, a los más frágiles, a los más necesitados de cultura, de amor, de pan y de Dios.

Com-padecer, y abrir caminos de justicia y solidaridad. Estar presente en medio de la gente, aquí o fuera, que más necesita el pan de la cultura y despertar conciencias en una educación que abra paisajes de universalidad solidaria.

### ***Nuestra misión en la escuela: una misión compartida***

Despabilar el oído para llamadas que nos vienen de los hombres, gritos de los jóvenes, susurros de la vida y de la historia que se van tejiendo a nuestro lado.

Abrir los ojos, **abrir los ojos** despegados de las escamas de la costumbre y la rutina. Ver todo con ojos nuevos, con corazón de entrañable misericordia, dejarse romper la retina por los jóvenes y niños, que están ahí, sedientos de presencia y cercanía.

Avivar la pasión por los jóvenes.

Compartir la misión con los profesores, padres, alumnos... en marcha hacia unas comunidades cristianas en las que la misión no es una posesión que se presta sino un regalo mutuo que gozosamente se saborea en común.

***H. Josu F. Olabarrieta***